

Sanación en el día de reposo

Versículo Clave: “Y [Jesús] les respondió: Si a uno de ustedes se le cae un hijo o un buey en un pozo, ¿no correrá a sacarlo aunque sea el día de reposo?”
— Lucas 14:5

Escritura Seleccionadas:
Lucas 14:1-6

JESÚS NUNCA rechazó una invitación para presentar la Verdad. En las Escrituras Seleccionadas de hoy, se nos dice que los fariseos “lo observaban”. (Lucas 14:1) Evidentemente, esperaban atrapar al Señor rompiendo una de las prohibiciones de la Ley, especialmente la de trabajar el sábado. La Ley dice: “El séptimo día es sábado del Señor, su Dios; en él no harás obra alguna”. -Éx. 20:10

Parte del requisito de la Ley era que se prohibía la recolección de alimentos y toda otra preparación especial de comida en el día de reposo. El relato bíblico de la recolección de maná en el desierto incluía instrucciones de Jehová de que se debía recolectar una porción doble el sexto día de la semana. Ningún maná aparecería el séptimo día, porque iba a ser sábado, un día de reposo. (Éx. 16:13-26) Además, la Ley incluso prohibía encender fuego en los hogares el día de reposo. (Éx. 35:3) Por lo tanto, los israelitas preparaban una doble porción de

comidas el sexto día.

Volviendo a nuestra lección, cuando Jesús entró en la casa de uno de los fariseos, apareció ante él un hombre con hidropesía, una enfermedad incurable en ese momento. (Lucas 14:2) No se nos dice si los fariseos colocaron al hombre delante de Jesús, o si había entrado en esta fiesta semipública por su cuenta con la esperanza de que el Señor lo curara. Sin embargo, ahí había un hombre con una enfermedad potencialmente mortal. ¿Sanaría Jesús en el día de reposo o no?

Entendiendo claramente el motivo de los fariseos, Jesús los desarmó al preguntar: “¿Es lícito sanar en el día de reposo?” (v. 3) Se esperaba que los líderes religiosos judíos fueran capaces y estuvieran dispuestos a responder esas preguntas hechas por las personas en cualquier momento. Sin embargo, en presencia del gran Maestro, mantuvieron su paz, ansiosos por ver qué curso tomaría. Al no escuchar objeción alguna a sanar el día de reposo proveniente de la Ley, nuestro Señor realizó el milagro. “Lo tomó, lo sanó y lo dejó ir”. (V. 4) La implicancia es que, tal vez, Jesús simplemente tocó al afligido, por lo que podría ser más manifiesto que el milagro fue por el poder divino a través de él.

Nuestro Señor respondió a su propia pregunta con el milagro y, así, demostró que nada en la Ley prohibía sanar a los enfermos el día de reposo. Luego, justificó su accionar ante la compañía mediante su pregunta adicional, encontrada en las palabras de nuestro Versículo Clave. Los fariseos volvieron a guardar silencio ante Jesús, sabiendo que, cuando sus intereses personales y sus bienes estaban involucrados, decidían que no había nada en la Ley que impidiera extender tal asistencia en el día de reposo. Por lo tanto, nuestro Señor eliminó la noción de que sanar a una persona en el día de reposo era una vio-

lación de la Ley de Dios.

Jesús tenía una reverencia adecuada y respeto por el día de reposo judío. Del mismo modo, nuestra celebración del primer día de la semana como un día cristiano de descanso y adoración no debe ir acompañado por la idea de que estamos en esclavitud a ella como una ley. Además, tratemos con gran aprecio el privilegio que tenemos de poder dejar un día atrás, descansando de los asuntos de esta vida, para poder centrarnos en la esperanza de ayudar a bendecir a todas las familias de la tierra en la próxima era. (Heb. 4:9-11; Gén. 22:18; Hechos 3:24,25) Qué emocionante poder imaginar la maldición del pecado y la muerte siendo removida y reemplazada por el toque sanador de nuestro Señor. ■

